

Tiempos de Coronavirus: La Educación en Línea como Respuesta a la Crisis

(Times of Coronavirus: Online Education in Response to the Crisis)

Abreu, Jose Luis

Resumen. La ruptura causada por la pandemia de coronavirus ha provocado respuestas improvisadas que van desde lo absurdo hasta lo ingenioso en los colegios y universidades que luchan por continuar enseñando, incluso cuando sus estudiantes se han visto reflejados como imágenes diminutas en los monitores de sus computadores. Este artículo presenta un análisis de los desafíos que enfrentan las instituciones educativas, los profesores, el personal en general y los estudiantes en este momento del coronavirus, dentro de una interesante lucha para buscar objetivos educativos adecuados a las circunstancias de crisis, mediante la alguna vez no tan valorada educación en línea.

Palabras Claves. Coronavirus, Educación Presencial, Educación a Distancia, Educación en Línea, Enseñanza Remota de Emergencia.

Keywords. Coronavirus, Face-to-Face Education, Distance Education, Online Education, Remote Emergency Education.

Abstract. The breakdown caused by the coronavirus pandemic has sparked impromptu responses ranging from the absurd to the ingenious in the colleges and universities that struggle to continue teaching, even when their students have been reflected as tiny images on their computer monitors. This article presents an analysis of the challenges faced by educational institutions, teachers, general staff and students at this time of the coronavirus, within an interesting struggle to find educational objectives appropriate to crisis circumstances, through the ever-present not so valued online education.

Introducción

El momento en que se publica este artículo es un momento crítico bajo el ataque de un inesperado y temible enemigo casi invisible que han denominado COVID-19, un virus que amenaza la supervivencia de la humanidad. Bajo estas circunstancias hay personas esforzándose por estudiar y hay personas estoicas tratando de enseñar. Esto habla del heroísmo y optimismo de la comunidad académica.

Las publicaciones en revistas científicas sobre el tema que se está tratando son casi inexistentes o probablemente están en pleno desarrollo. Aquí se ha incorporado y discutido información de expertos que han hecho públicas sus observaciones sobre una realidad que comienza a transitarse al mismo momento en que se escribe este análisis. Esta es una línea de investigación que está naciendo pero que atraerá a muchos investigadores que generarán nuevos conocimientos sobre el tema. En tiempos de coronavirus la educación en línea debe dar su mejor respuesta a la crisis.

Las universidades de todo el mundo están mudando rápidamente las clases a la modalidad de educación en línea, pero el hecho de que los estudiantes aprenderán tanto como lo hacen en las aulas físicas se ha convertido en una pregunta de investigación globalizada relevante [1].

En respuesta al nuevo coronavirus, muchas universidades de todo el mundo han trasladado su enseñanza al formato en línea. Los estudiantes aún reciben el número requerido de horas de clase pero sin contacto cara a cara con los maestros. El ministerio de educación de los EAU ha anunciado que la enseñanza universitaria se desarrollará en línea. En Italia, el gobierno ordenó el cierre de todas las universidades. Las universidades italianas también están cambiando a la enseñanza en línea. Este cambio global al aprendizaje en línea sigue el ejemplo establecido por las universidades en China, donde comenzó el brote. Tan rápida adopción global de la educación en línea es asombrosa. Antes del coronavirus, el uso del aprendizaje en línea en la educación superior había mostrado un lento ritmo de cambio [2].

La pandemia de coronavirus también está afectando a las escuelas de negocios y a sus estudiantes a nivel mundial. COVID-19 está cerrando los campus, interrumpiendo los horarios de estudio y creando un entorno desafiante para cualquiera que esté considerando un MBA o una maestría en negocios. Los campus de las escuelas de negocios de todo el mundo están cerrados para detener la propagación del mortal coronavirus, y están adaptando su enseñanza a las clases en línea. Desde Londres a Lisboa y desde Boston a Brasil, la educación en línea de las escuelas de negocios se ha vuelto viral. Y aunque no hay duda de que la crisis actual está acelerando el cambio a la educación en línea después de años de adopción lenta, también existe la sensación de que hemos pasado al punto de no retorno en términos de un cambio a la entrega digital. En algún momento habrá algún retorno a la práctica anterior, pero este experimento forzado tendrá un efecto duradero [3].

Si bien los méritos relativos de la educación a distancia y tradicional son objeto de mucha discusión, el aprendizaje en línea se está convirtiendo rápidamente en la única opción, ya que muchas escuelas exigen el aprendizaje en línea en todas las clases debido al nuevo coronavirus SARS-CoV-2. Incluso los campus que no han visto ningún caso de COVID-19 están cancelando profilácticamente las clases. Muchos colegios y universidades que han cancelado las clases en el campus requieren instrucción en línea para continuar, esto significa que la educación a distancia no es una consideración sino una necesidad. La pregunta no es si hacerlo, sino cómo hacerlo lo más rápido posible [4].

Cumplido cuidadosamente, el aprendizaje en línea puede hacer que la educación universitaria sea más accesible, menos costosa, interactiva y centrada en el estudiante. Sin embargo, sería sumamente engañoso si se presenta como una solución simple y práctica, capaz de reemplazar de forma inmediata la enseñanza presencial durante un período significativo [2].

Discusión

Antes del coronavirus

La American Bar Association define la educación a distancia, también conocida como aprendizaje en línea e instrucción mediada por la tecnología, como cualquier curso en el que los estudiantes se separan entre sí o en forma presencial de la facultad, por más de un tercio de la instrucción y esta involucra el uso de tecnología para apoyar interacciones regulares y sustantivas entre los estudiantes y entre los miembros de la facultad. Actualmente, a muchas facultades en diferentes campos se les requieren impartir cursos de pregrado y posgrado a través de la educación a distancia, a pesar de que pueden tener poca o ninguna capacitación sobre cómo realizar la enseñanza mediada por la tecnología en línea [4].

Por otro lado, conviene recordar que la educación en línea es conceptualizada como un aprendizaje apoyado electrónicamente, que se basa en Internet para la interacción profesor / alumno y la distribución de materiales de clase. De esta definición simple surge un número casi infinito de formas de enseñar y aprender fuera de las aulas tradicionales y lejos de los campus universitarios. Con la educación en línea, los estudiantes pueden participar en un aula virtual desde cualquier lugar con acceso a Internet y electricidad. Puede incluir audio, video, texto, animaciones, entornos de capacitación virtual y chats con profesores. Es un entorno rico de aprendizaje, con mucha más flexibilidad que un aula tradicional.

Cuando se utiliza todo su potencial, se ha demostrado que la educación en línea puede ser más eficaz que la instrucción presencial pura. Tiene el potencial de ser atractivo, divertido y hecho a la medida para adaptarse al horario de casi cualquier persona, siempre y cuando se gestione correctamente.

En una muy rápida y básica mirada tenemos dos tipos básicos de programas de educación en línea:

- Educación 100% en línea: Los títulos completamente en línea se obtienen desde la comodidad de su hogar sin visitas obligatorias a su universidad o campus universitario.

- Educación híbrida: La educación híbrida permite a los estudiantes seguir una combinación de cursos en línea y en el campus.

Antes de la pandemia de coronavirus, el sector de tecnología educativa global, que incluye el aprendizaje en línea, crecía aproximadamente un 15.4% al año, con compañías de renombre como Google y Microsoft, invirtiendo fuertemente en la industria, según datos reportados por Kenneth Research. Estados Unidos es el mercado más grande, con un rápido crecimiento también en India, China y Corea del Sur, según un informe de ICEF Monitor, un estudio de investigación de mercado centrado en la educación internacional. Factores como la conveniencia, la geografía y la necesidad de trabajar mientras estudias están impulsando la mayor parte del crecimiento del aprendizaje en línea, especialmente en el sector de la educación superior [5].

El sector educativo global ha sido uno de los últimos en adoptar las tecnologías digitales y solo alrededor del 3% de todo el gasto en educación en todo el mundo se destinaba a iniciativas digitales. El crecimiento de la enseñanza y el aprendizaje en línea se había visto frenado por las preocupaciones sobre el costo; falta de acceso confiable a dispositivos digitales y conexiones a Internet de alta velocidad, especialmente entre familias o países más pobres; y actitudes generalizadas de que el aprendizaje en línea era inferior a los métodos de aprendizaje tradicionales [5].

Sorprendentemente, ahora esta pandemia ha obligado a todos a experimentar e improvisar con el aprendizaje digital [5].

Durante el coronavirus

Lograr las mejores prácticas en la educación en línea requiere mucho tiempo y recursos. Se necesitan cientos de horas para diseñar e implementar adecuadamente un curso en línea. Las instituciones y los maestros no tienen cientos de horas en esta crisis. Los estados de emergencia decretados globalmente han requerido una respuesta rápida. Sin embargo, incluso dentro de la crisis, uno de los objetivos principales es crear la mejor experiencia estudiantil posible en medio de un tiempo increíblemente turbulento [4].

Tanto los académicos como los estudiantes pueden carecer de la capacitación necesaria para un aprendizaje en línea de calidad. Normalmente, el desarrollo de cursos en línea involucra a un equipo de

expertos que incluye académicos, diseñadores de instrucción, programadores e ilustradores. El equipo debe seguir colectivamente procesos de diseño sistemáticos. Sin embargo, en esta rápida y forzada transición, los académicos que nunca han enseñado en línea ofrecerán cursos que no han sido diseñados de esta manera [2].

Enfrentando este desafío sin precedentes, la mayoría de los académicos grabarán sus conferencias usando una cámara web y las mismas diapositivas de la enseñanza presencial previa. Algunos optarán por enseñar en vivo utilizando herramientas de telecomunicaciones, impartiendo las mismas conferencias en línea en un pretendido horario normal de clases. Tal simple "**onlinificación**" de conferencias presenciales no dará como resultado experiencias positivas para académicos o estudiantes [2].

Recientemente, el Departamento de Educación de EE.UU. recopiló 99 estudios que se realizaron durante una década y descubrió que (bajo condiciones normales) una combinación de enseñanza en clase y en línea funciona mejor. Cuando es solo una elección de uno u otro, los estudiantes manifestaron que el aprendizaje en línea puede ser igual de efectivo y, para algunos, más efectivo [1].

Según una reciente estimación, hay más de 6.5 millones de estudiantes en los EE.UU. inscritos en clases en línea en este momento, casi un tercio de todos los estudiantes universitarios. Entonces, si bien "volverse virtual" puede sonar innovador y nuevo para algunos, no es tan intimidante para los estudiantes [1].

Según los expertos, hay tres claves para el éxito [1]:

- Interacción con el contenido

- Interacción con los instructores

- Interacción entre pares

El mejor aprendizaje en línea permite a los usuarios interactuar entre ellos y no solo sentarse y escuchar una conferencia en línea. También permite a los participantes interactuar con los maestros, tal como lo harían en un aula [1].

Con base en resultados de investigación, algunos académicos han argumentado que la instrucción en línea efectiva depende de 1) El contenido del curso bien diseñado, la interacción motivada entre el instructor y los alumnos, instructores bien preparados y totalmente apoyados; 2) Creación de un sentido de comunidad de aprendizaje en línea; y 3) Avance rápido de la tecnología. Al hacer esto, se espera que se estimule una discusión continua de estrategias efectivas que pueden mejorar el éxito de las universidades y el profesorado en la transición para enseñar en línea [6].

La interrupción causada por la pandemia de coronavirus ha provocado respuestas improvisadas que van desde lo absurdo hasta lo ingenioso en los colegios y universidades que luchan por seguir enseñando, incluso cuando sus estudiantes han pasado a aparecer en imágenes diminutas en los monitores, con extrema necesidad de cortes de pelo, algo parecido a tableros de ajedrez por videoconferencia [7].

La educación en línea se trata de utilizar tecnologías digitales para transformar la experiencia del aprendizaje. Eso no es lo que está sucediendo en este momento. Lo que está sucediendo ahora es que las instituciones tuvieron pocos días para poner rápidamente todo lo que se hace en clase presencial en Zoom o Teams [7].

Los expertos han pronosticado que habrán algunos impactos importantes y duraderos. La facultad puede incorporar herramientas en línea, a las cuales muchos están expuestos por primera vez. Los estudiantes están experimentando un tipo de aprendizaje flexible que puede no gustarles, pero al que podrían regresar cuando sea el momento continuar para obtener el título de posgrado. Quizás estas tendencias pueden no transformar la educación superior, pero es probable que aceleren la integración de la tecnología en ella. Los desafíos actuales tienen el potencial de aumentar las expectativas de usar recursos en línea para complementar lo que las instituciones estaban haciendo antes, de una manera evolutiva, no revolucionaria, y ese es el impacto más permanente. La educación en línea normal permite a los estudiantes moverse a su propio ritmo e incluye características tales como evaluaciones continuas para que puedan avanzar tan pronto como dominen una competencia [7].

Concebir, planificar, diseñar y desarrollar un curso o programa en línea genuino puede consumir hasta un año de capacitación y colaboración del profesorado con diseñadores de instrucción, y a menudo requiere orientación y apoyo de los estudiantes y una infraestructura tecnológica compleja. Irónicamente hablando, cuando esto se hace correctamente, lleva más de unos días [7].

Desafortunadamente, lo que la gente está confundiendo ahora con la educación en línea, son las reuniones entre profesores y estudiantes con clases largas en salas de videoconferencia (Marcus, 2020). Esto causa un escenario pesimista en el que los estudiantes odiarán la experiencia y nunca querrán volver a hacerlo, porque todo lo que están haciendo es usar Zoom o Teams para reproducir todo lo que está mal con los modos pasivos tradicionales de enseñanza centrados en el maestro [7].

De acuerdo a un estudio, los estudiantes universitarios ya parecían desinteresados en la educación superior virtual; solo alrededor del 20 por ciento tomó incluso un curso en línea en el otoño de 2018. Si no les gustó eso, definitivamente no les gusta lo que reciben gracias al coronavirus [8].

Una encuesta reciente realizada a principios de abril de 2020 entre casi 1.300 estudiantes mostró que más del 75 por ciento dijo que no cree que esté recibiendo una experiencia de aprendizaje de calidad (OneClass de preparación para el examen en línea). En una encuesta separada de 14,000 estudiantes universitarios y graduados también a principios de abril por una empresa que califica a las escuelas y colegios, el 67 % dijo que no encontraron a las clases en línea tan efectivas como las presenciales durante esta pandemia [9].

La evidencia sugiere que hay poca probabilidad de que los estudiantes abandonen sus campus del mundo real por el ciberespacio en masa. De hecho, si hay un lado positivo en esta situación para los colegios y universidades presenciales, es que los estudiantes ya no dan por sentado las realidades cotidianas de la vida del campus: clases presenciales con poca tecnología, diversiones culturales, bibliotecas, atletismo, actividades extracurriculares, tutorías presenciales, horas de oficina e interacción social con sus compañeros de clase [7].

Algunos observadores calificados han expresado que no son solamente los estudiantes quienes moverán esta aguja, también es la facultad como un todo. Junto con sus estudiantes, los profesores fueron arrojados al fondo de la alberca para el aprendizaje digital y se solamente se les pidió que nadaran. Algunos se hundirán, otros se arrastrarán hasta el borde de la piscina y saldrán y nunca más volverán a la piscina. Pero muchos descubrirán qué hacer, cómo nadar y cómo mantenerse flotando [7].

La Facultad debería preguntarse: ¿Qué parte de la educación se puede sustituir con tecnología y qué parte se puede complementar con la tecnología para transformar la educación superior?. Además, las

universidades deberían considerar esta experiencia como un experimento para ver qué clases se imparten en línea de manera más efectiva [7].

Es un momento decisivo para la educación en línea, la pandemia de coronavirus podría ser una forma de probar los méritos de la entrega digital y ganarse a los escépticos, especialmente a los docentes y directores, algunos de los cuales ahora tienen que dar conferencias o clases en línea por primera vez. También es una oportunidad inesperada para fomentar la innovación que podría transformar la enseñanza en línea en el futuro, lo que incluirá dar a todos los estudiantes acceso a la forma virtual. Esta situación que ha demandado consigo creatividad en el diseño de entrega, tendrá un impacto duradero en la forma en que operamos y pensamos en esa entrega y además, cabe resaltar que hay un lado positivo del brote de coronavirus representado por estudiantes y personal de las escuelas que se unen para apoyarse mutuamente durante la crisis [3].

Enseñanza remota de emergencia y el aprendizaje en línea

Las experiencias de aprendizaje en línea bien planificadas son significativamente diferentes de los cursos ofrecidos en línea en respuesta a una crisis o desastre. Los colegios y universidades que trabajan para mantener la impartición de clases durante la pandemia COVID-19 deben comprender esas diferencias al evaluar esta enseñanza remota de emergencia que se ha presentado [10].

Debido a la amenaza de COVID-19, los colegios y universidades se enfrentan a decisiones sobre cómo continuar enseñando y aprendiendo mientras mantienen a su facultad, personal y estudiantes a salvo de una emergencia de salud pública que se mueve rápidamente y no se comprende bien. Muchas instituciones han optado por cancelar todas las clases presenciales, incluidos los laboratorios y otras experiencias de aprendizaje, y han ordenado que los profesores dicten sus cursos en línea para ayudar a prevenir la propagación del virus que causa COVID-19. La lista de instituciones de educación superior que toman esta decisión ha ido creciendo cada día. Instituciones de todos los tamaños y tipos están trasladando sus clases a un formato en línea [10].

Dar clases en línea puede permitir la flexibilidad de enseñar y aprender en cualquier lugar, en cualquier momento, pero la velocidad con la que se espera que ocurra este cambio a la educación en línea no tiene precedentes y es asombrosa. Si bien el personal y los equipos de apoyo del campus generalmente están

disponibles para ayudar a los miembros de la facultad a aprender e implementar el aprendizaje en línea, normalmente estos equipos suelen apoyar a un pequeño grupo de profesores interesados en enseñar en línea. En la situación actual, estos individuos y equipos tendrán fuertes limitaciones para ofrecer el mismo nivel de apoyo a todos los profesores en una ventana de preparación tan estrecha [10].

La tentación de comparar el aprendizaje en línea con la instrucción presencial en estas circunstancias será grande. De hecho, un artículo publicado en la Crónica de Educación Superior ya ha planteado realizar un "gran experimento" haciendo exactamente eso. Sin embargo, esa es una sugerencia muy peligrosa. En primer lugar, se debe reconocer si hay política involucrada en cualquier debate de este tipo. "Aprendizaje en línea" lamentablemente se está convirtiendo en un término politizado que puede tomar cualquier cantidad de significados dependiendo del argumento que tenga el que toma esas decisiones políticas [10].

Muchos miembros activos de la comunidad académica han estado debatiendo acaloradamente la terminología en las redes sociales, y la "enseñanza remota de emergencia" ha surgido como un término alternativo común utilizado por investigadores y académicos de la educación en línea para establecer un claro contraste con lo que muchos conocen como educación en línea de calidad. Algunos lectores pueden estar en desacuerdo con el uso del término "enseñanza" sobre opciones como "aprendizaje" o "instrucción". En lugar de debatir todos los detalles de esos conceptos, se seleccionó "enseñanza" debido a sus definiciones simples: "el acto, la práctica o la profesión de un maestro" y "el intercambio concertado de conocimiento y experiencia", junto con el hecho de que las primeras tareas realizadas durante los cambios de emergencia en el modo de entrega son las de un maestro / instructor / profesor [10].

Educación en línea efectiva. La educación en línea, incluida la enseñanza y el aprendizaje en línea, se han estudiado durante décadas. Numerosos estudios de investigación, teorías, modelos, estándares y criterios de evaluación se centran en el aprendizaje en línea de calidad, la enseñanza en línea y el diseño de cursos en línea. Lo que se sabe por medio de la investigación es que el aprendizaje en línea efectivo resulta de un diseño y planificación instruccionales cuidadosos, utilizando un modelo sistemático para el diseño y desarrollo. El proceso de diseño y la consideración cuidadosa de las diferentes decisiones de diseño tienen un impacto en la calidad de la instrucción, y es este cuidadoso proceso de diseño el que estará ausente en la mayoría de los casos en estos tiempos de emergencia [10].

El tiempo típico de planificación, preparación y desarrollo para un curso universitario totalmente en línea es de seis a nueve meses antes de que se entregue el curso. Los docentes generalmente se sienten más cómodos enseñando en línea en la segunda o tercera iteración de sus cursos en línea. Será imposible que cada miembro de la facultad se convierta de repente en un experto en la enseñanza y el aprendizaje en línea en esta situación actual, en la que los plazos de entrega varían de un solo día a unas pocas semanas. Si bien hay recursos a los que los docentes pueden recurrir para obtener asistencia, la escala de cambio que se requiere actualmente en muchos campus enfatizará los sistemas que proporcionan esos recursos y probablemente superará sus capacidades. Hay que ser realistas: muchas de las experiencias de aprendizaje en línea que los instructores podrán ofrecer a sus estudiantes no se presentarán en su totalidad o no estarán necesariamente bien planificadas, por lo tanto, existe una alta probabilidad de implementación subóptima. Es necesario reconocer que todos harán lo mejor que puedan, tratando de llevar solo lo esencial con ellos mientras hacen una carrera loca durante la emergencia. Por lo tanto, es fundamental establecer la distinción entre el tipo normal y cotidiano de instrucción en línea efectiva y la que se realiza a toda prisa con recursos mínimos y poco tiempo: enseñanza remota de emergencia [10].

Enseñanza remota de emergencia (ERE). A diferencia de las experiencias planificadas desde el principio y diseñadas para estar en línea, la enseñanza remota de emergencia (ERE) es un cambio temporal de la entrega normal de la instrucción a un modo de entrega alternativo, debido a circunstancias de crisis. Implica el uso de soluciones de enseñanza totalmente remotas para la instrucción o la educación que de otro modo se impartirían presencialmente o como cursos combinados o híbridos y que volverán a ese formato una vez que la crisis o la emergencia hayan disminuido. El objetivo principal en estas circunstancias no es recrear un ecosistema educativo burocrático, sino más bien proporcionar acceso temporal a la instrucción y a los apoyos instructivos de una manera rápida y fácil de configurar durante una emergencia o crisis. Cuando ERE se entiende de esta manera, se puede fácilmente diferenciar del "aprendizaje en línea". Existen muchos ejemplos históricos de otros países que respondieron al cierre de escuelas y universidades en tiempos de crisis mediante la implementación de modelos como el aprendizaje móvil, la radio, el aprendizaje combinado u otras soluciones que son contextualmente más factibles [10].

En la situación actual, los equipos de apoyo del campus que rutinariamente están disponibles para ayudar a los profesores a aprender e implementar el aprendizaje en línea no podrán ofrecer el mismo nivel de apoyo a todos los profesores que lo necesiten. Los equipos de apoyo de la facultad desempeñan un papel

fundamental en las experiencias de aprendizaje de los estudiantes al ayudar a los miembros de la facultad a desarrollar experiencias de aprendizaje presencial o en línea. Los modelos de soporte actuales pueden incluir soporte de diseño de curso completo, oportunidades de desarrollo profesional, desarrollo de contenido, capacitación y soporte del sistema de gestión de aprendizaje y creación multimedia en colaboración con expertos de la facultad. Los docentes que buscan asistencia suelen tener diferentes niveles de fluidez digital y, a menudo, están acostumbrados a la asistencia personalizada cuando experimentan con herramientas en línea. El cambio a ERE requiere que el profesorado tome más control del diseño del curso, del desarrollo y del proceso de implementación. Con la expectativa de un rápido desarrollo de los eventos de enseñanza y aprendizaje en línea y la gran cantidad de profesores que necesitan apoyo, los equipos de desarrollo y apoyo de la facultad deben encontrar formas de satisfacer la necesidad institucional de proporcionar continuidad educativa mientras ayudan a los profesores a desarrollar competencias para trabajar y enseñar en un entorno en línea. Como tal, las instituciones deben repensar la forma en que las unidades de apoyo educativo realizan su trabajo, al menos durante una crisis [10].

Acreditación en tiempo de coronavirus

El Departamento de Educación de EE.UU. (USDE) emitió una guía dentro del tema de la acreditación para enfrentar el desafío de covid-19, que proporciona un marco para que las organizaciones de acreditación reconocidas federalmente la utilicen para trabajar con instituciones y programas. Cada organización de acreditación, como era de esperar, está abordando esta situación con base en sus estándares y políticas [11].

El 17 de marzo de 2020, la Oficina de Educación Postsecundaria del Departamento de Educación de EE. UU. emitió un documento titulado *Información para las Agencias de Acreditación sobre las Flexibilidades Temporales Proporcionadas a las Instituciones o Agencias de Acreditación Afectadas por el Coronavirus*. El documento de orientación, que suspende algunas regulaciones federales debido a la interrupción por COVID-19 en los campus y los viajes, tiene la intención de proporcionar a las instituciones y a los acreditadores flexibilidad con respecto a las normas de acreditación y a los procedimientos de educación a distancia, diseñado para ahorrar tiempo a las instituciones en la búsqueda de aprobaciones y reducir costos, de manera que los estudiantes puedan ser protegidos y asistidos mientras las instituciones lidian con COVID-19 y su impacto en la educación superior [11].

El documento de orientación siguió a una carta del Departamento de Educación de los EE. UU. enviada el 5 de marzo de 2020, que proporciona una amplia aprobación a las instituciones para usar tecnologías en línea para acomodar a los estudiantes de manera temporal sin pasar por el proceso regular de aprobación del USDE. El USDE también permite a los acreditadores renunciar a sus requisitos de revisión de educación a distancia para las instituciones que trabajan para dar cabida a los estudiantes cuya inscripción se interrumpe como resultado de COVID-19. Al emitir la guía, el USDE declaró que esta flexibilidad adicional debería verse como "una desviación única y temporal de los requisitos de la agencia de acreditación del Departamento" [11].

El Departamento de Educación de EE. UU. ofrece a las agencias de acreditación la discreción de extender el plazo de acreditación, por un período de tiempo razonable durante la interrupción de COVID-19. Los acreditadores pueden proporcionar una extensión de buena causa a las instituciones mediante una orden de causa o prueba, si la agencia no puede realizar una visita al sitio o celebrar una audiencia con representantes de la institución. Esto incluye proporcionar una extensión de buena causa adicional a una institución o programa que ya haya recibido el máximo número de extensiones de buena causa. El Departamento espera que cada agencia acreditadora reanude las prácticas normales tan pronto como sea razonablemente posible, después de que la interrupción COVID-19 haya finalizado [11].

El Factor Confianza

Imagine un "pegamento social" invisible que permite a los extraños unirse y cooperar en un curso de aprendizaje a distancia en línea. Hace posible el aprendizaje (que implica asumir riesgos). Alienta a las personas a compartir sobre sus antecedentes, experiencia, recursos y conexiones sociales. A menudo se supone que está presente, a menos que esté roto. Es solo entonces que las personas lo consideran. Cuando está roto, es muy difícil de reparar. Este elemento evasivo es fundamental para gran parte del esfuerzo humano. Tiene un ángulo cultural, basado en diferentes sociedades, pueblos, valores y tiempos. Es tan necesario que algunos informáticos estén considerando una reconstrucción total de Internet (conocido como el movimiento de "pizarra limpia") para acomodarlo mejor. Si bien este factor se ha estudiado en profundidad en varios campos, no se ha aceptado ampliamente una definición en los diversos campos del conocimiento. Esta sustancia misteriosa es la confianza. En eLearning, esta es denominada confianza virtual [12]. La confianza está llamada a jugar un rol muy importante en este tiempo de coronavirus para facilitar las actividades de respuesta a la crisis.

Conclusiones

Los investigadores han presentado datos que sugieren que más del 85% de los educadores que imparten cursos en línea sienten que los estudiantes aprenden tanto como lo harían en las aulas. *El error más grande, dicen los expertos, es tratar de hacer que el aprendizaje en línea sea "lo mismo" que el aprendizaje en el aula, cuando en realidad debería ser muy diferente* [1].

Dada la propagación del brote de coronavirus, este repentino cambio global hacia el aprendizaje en línea no se detendrá en una semana o dos. Las universidades deberán considerar cuidadosamente cómo evaluar y gestionar los resultados del aprendizaje de los estudiantes, lo que conducirá completamente a un nuevo conjunto de desafíos. Existe el escenario en el que los estudiantes insatisfechos que consideren que el aprendizaje en línea es inferior a las clases presenciales puedan tomar medidas contra las universidades. De hecho, está ocurriendo en algunos países que los estudiantes afectados por el cambio al aprendizaje 100% en línea, como resultado de las medidas de coronavirus, están solicitando un reembolso de su pago de matrícula [2].

La facilidad percibida y la utilidad de la educación en línea están influenciadas en gran medida por las primeras experiencias de los usuarios. Esto tiene un impacto significativo en su adopción real final. La idea de que la educación en línea se está implementando rápidamente a expensas de la calidad es algo de qué preocuparse, ya que se podría desechar la educación en línea una vez que finalice el brote de coronavirus. La conexión en línea debe planificarse cuidadosamente, y los miembros de la facultad en la primera línea de este movimiento necesitan más apoyo que un simple aviso de operación justificado por una declaración de emergencia [2].

Según los expertos, en todo caso, la pandemia deja al descubierto cómo la educación en línea todavía está en su infancia. La pandemia muestra rápidamente los efectos colaterales de las instituciones administradas por líderes sin experiencia en el campo de la enseñanza en línea, que circunstancialmente están encargados de formular políticas que tratan a la educación en línea como una herramienta de gestión de crisis. Las cosas podrían haberse desarrollado de manera diferente si la educación en línea hubiera sido tratada previamente como una parte vital de la enseñanza y el aprendizaje normal [5].

Los expertos en educación en línea dicen que hay una gran diferencia entre las clases que fueron diseñadas para ser digitales desde el principio bajo condiciones normales y lo que está sucediendo ahora, lo describen como un producto derivado más del pánico que de la planificación. Lo que se está creando no es el ideal de como debe ser la instrucción remota y no es representativo en absoluto de lo que es posible, pero evidentemente nadie tiene la calma, el tiempo y las competencias para pensarlo ahora [13].

Todos los involucrados en esta abrupta migración al aprendizaje en línea deben darse cuenta de que estas crisis y desastres también crean interrupciones en la vida de los estudiantes, los docentes y sus familias en general, fuera de su interacción con la universidad. Por lo tanto, todo este trabajo debe hacerse con el entendimiento de que el cambio a ERE probablemente no será la prioridad de todos los involucrados. Se insta a los instructores y administradores a considerar que los estudiantes podrían estar inhabilitados a asistir a los cursos de inmediato. *Como resultado, las actividades asincrónicas pueden ser más razonables que las síncronas.* Se debe considerar la flexibilidad con los plazos para las tareas dentro de los cursos, las políticas del curso y las políticas institucionales. Como un ejemplo de alto nivel tenemos que el Departamento de Educación de los Estados Unidos ha relajado algunos requisitos y políticas frente a COVID-19 [10].

Finalmente, otro error en el que pueden estar tentados en caer los administradores de la educación, es el de forzar las normas de acreditación normales y presenciales, a las actividades requeridas de enseñanza remota de emergencia. Las agencias acreditadoras no estaban ni están preparadas para el coronavirus. Las agencias acreditadoras y auditoras no tienen un lineamiento claro. Esto es fácil de observar al estudiar la guía emitida por el Departamento de Educación de EE.UU. para las agencias de acreditación. El tiempo de coronavirus hace un llamado a la creatividad de las instituciones, a tener iniciativas propias y desburocratizadas con un fuerte eje de confianza en el comportamiento ético de todos los miembros de la facultad para así lograr superar exitosamente esta crisis virulenta.

Referencias

1. Tompkins, Al. 2020. Covering COVID-19. Poynter.org.
2. Lee, Kyungmee. 2020. Coronavirus: universities are shifting classes online – but it's not as easy as it sounds. The Conversation Academic Journal.

3. Murray, Seb. 2020. Business Because. Business School Guidance, Alumni Recommendations And Application Advice For MBA And Masters Programs. <https://www.businessbecause.com/>
4. Oranburg, Seth C. 2020. Distance Education in the Time of Coronavirus: Quick and Easy Strategies for Professors. Legal Studies Research Paper Series. Duquesne University School of Law Research Paper No. 2020-02
5. Stub, Sara Toth. 2020. Countries Face an Online Education Learning Curve. Coronavirus Pandemic Tests Countries' Abilities to Create Effective Online Education | Best Countries | US News.
6. Sun, Anna and Chen, Xiufang. 2016. Online education and its effective practice: A research review. Journal of Information Technology Education: Research, 15, 157-190. <https://www.chea.org/federal-guidance-accreditors-will-impact-institutions>
7. Marcus, Jon. 2020. Will the Coronavirus Forever Alter the College Experience? NYTimes. <https://www.nytimes.com/2020/04/23/education/learning/coronavirus-online-education-college.html>
8. Eduventures Research. 2020. Student Surveys. <https://encoura.org/about-nrccua/>
9. Niche. 2020. Schools and Colleges Ratings. <https://www.niche.com/>
10. Hodges, Charles; Moore, Stephanie; Lockee, Barb; Trust, Torrey and Bond Aaron. 2020. The Difference Between Emergency Remote Teaching and Online Learning. Educause Review. <https://er.educause.edu/>
11. CHEA (Council for Higher Education Accreditation). 2020. Federal Guidance to Accreditors Will Impact Institutions. Publication Number 89. March 20, 2020.
12. Hai-Jew, Shalin. 2007. The Trust Factor in Online Instructor-Led College Courses. Journal of Interactive Instruction Development 19, (3) Winter 2007.
13. Krupnick, Matt. 2020. Online higher education isn't winning over students forced oñ campus by the coronavirus. <https://hechingerreport.org>

Acerca del Autor

El Dr. Jose Luis Abreu Quintero es Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma de Nuevo León-FACPYA.
spentamexico@gmail.com